



## iMadre... qué células!

Fecha: 24/05/02

URL:

[http://www.eldiadicordoba.com/pg020524/opinion/opinion\\_opinion004.html](http://www.eldiadicordoba.com/pg020524/opinion/opinion_opinion004.html)

SEBASTIÁN CHÁVEZ DE DIEGO. Recomienda esta noticia

El ciudadano contempla la ciencia como algo lejano y su lenguaje como un galimatías. Se diría que los científicos estudiasen objetos de otro mundo. Sin embargo, nuestra vida se ve afectada continuamente por las consecuencias de la ciencia: por un lado, el avance científico modifica nuestra visión de la realidad; por otro, genera tecnología que la transforma. La ciencia tiene mucho que ver con todos nosotros. Uno de los mejores ejemplos de ello es el desarrollo de la tecnología para obtener y utilizar células madre con fines terapéuticos.

Todas las células de nuestro organismo contienen los mismos genes, no obstante cada tipo de células utiliza sólo una parte de ellos, haciendo que una célula del cerebro sea distinta a una del hígado. Es como si todas las células contuvieran el mismo disco pero cada tipo hiciera sonar una canción diferente; todo depende de la que seleccione su equipo de música. Se dice que las células de nuestros órganos están diferenciadas; han llegado a ese estado siguiendo un proceso de programación irreversible, al final del cual son incapaces de cantar otra copla. Sólo muy al principio de nuestro desarrollo embrionario, en la etapa de pre-embrión, existen células no diferenciadas y con posibilidad de transformarse en cualquier tipo celular adulto, capaces de tocar cualquier canción del disco: son las células madre embrionarias. En el adulto no existen. Sólo quedan algunas con cierta plasticidad, llamadas células madre adultas, con capacidad de diferenciarse parcialmente; siguiendo con la analogía, pueden cambiar el tono o el aire de la canción, pero no pasar a otra melodía.

La existencia de las células madre embrionarias no interesaría más que a los expertos si no fuera porque varios investigadores han puesto de manifiesto en animales de experimentación su utilidad para tratar enfermedades congénitas o degenerativas. El proceso es conceptualmente sencillo: si a un enfermo le falta un tipo determinado de células, como por ejemplo aquellas que producen **insulina** en el páncreas y de las que carecen los diabéticos, se podría intentar curar su enfermedad implantándole las células adecuadas, obtenidas previamente en el tubo de ensayo a partir de células madre embrionarias. Esta es la línea de trabajo del doctor Bernat Soria en la Universidad Miguel Hernández, cuyos experimentos tanto han ilusionado a diabéticos de medio mundo. En una decisión muy duramente criticada por la comunidad científica, el Gobierno español ha prohibido continuar estos experimentos con células embrionarias humanas, por lo que el doctor Soria ha anunciado su marcha a otro país. La discrepancia radica en que estas células han de aislarse de pre-embriónes similares a los utilizados en las técnicas de reproducción asistida. De hecho los investigadores reclaman poder utilizar los pre-embriónes sobrantes que se almacenan congelados en las clínicas y cuyo fin antes o después será su destrucción.

Como suele ocurrir, la ciencia abre nuevas fronteras que nos sitúan ante desafíos éticos nunca imaginados. ¿Qué decisión tomar y quién debe hacerlo? ¿Sólo los expertos? Hace unos días la Universidad Internacional de Andalucía organizó unas jornadas de debate social sobre este tema. Varios cientos de andaluces pudieron escuchar a científicos, filósofos y juristas, plantearles sus dudas y expresar sus opiniones. Otros muchos supieron de este foro por medios de comunicación como el Día de Córdoba. Algún columnista lacerante opina que esos debates son un despropósito guiado por lo políticamente correcto. Otros pensamos, sin embargo, que este es un tema con demasiada repercusión social para dejarlo sólo en manos de expertos y deseamos que el máximo posible de ciudadanos lo conozca y participe en su discusión. Así lo piensan también la Federación de Diabéticos y otras asociaciones de enfermos que han hecho público su apoyo a las investigaciones en marcha y realizan campañas de información al respecto. Sólo tras escuchar a una sociedad bien informada, los gobernantes podrán

**adoptar decisiones realmente maduras. Sería deseable que lo hicieran prescindiendo de prejuicios religiosos o ideológicos, sin usar viejas recetas, aplicando ideas nuevas a problemas nuevos.**